

## LA DEVOCION MARIANA EN TRUJILLO

Asombroso parece que en nuestra ciudad haya quien se maraville y hasta sienta contrariedad al enterarse de que la fortaleza de Trujillo, grandioso centro de arte e historia, a la vez que faro insigne de devoción mariana, en lo más alto de un cerro granítico, desempeñó un papel esencial en la gran epopeya reconquistadora. Solamente el olvido y la ignorancia, que parece que son el exclusivo galardón que los españoles reserva a veces a sus glorias más legítimas, puede dar lugar a un fenómeno que en cualquier otro lugar sería increíble.

Trujillo es un centro mariano, es una ciudad en la que han sobresalido en distintas épocas multitudes de advocaciones marianas: la Asunción, la Victoria, la Piedad, la Guía o la Merced, por citar algunas. Despierta extrañeza y sorpresa su sola existencia y produce oleadas de protestas y negaciones el que alguien, abriendo simplemente el libro de la Historia, restablezca en algún punto los hechos olvidados de puro sabidos y exhume preesas y privilegios que sólo por vergüenza nuestra, hemos podido dejar enterrar bajo la capa del tiempo.

Por lo menos Trujillo no ha olvidado el glorioso legado histórico-artístico y místico que la Providencia depositó en su suelo y hoy han de salir los recordatorios y los alegatos en pro de una justa valoración. En esta línea voy a escribir para reforzar los trazos de unas reivindicaciones bien legítimas, y atender a su defensa en el momento en que se ven combatidas. En ningún caso expondremos la importancia mariana de unas obras escultóricas u otras, no es mi intención desairar en un ápice a otras imágenes y advocaciones para las cuales guardo todo mi respeto, y aún devoción como buen trujillano y cristiano.

Esta aclaración es necesaria pues desde que se cambiaron las fechas de las Fiestas patronales hace algunos años por las celebraciones del Día de Extremadura en nuestra ciudad han sido muchas las personas (en revistas o por otros medios de comunicación) que han reaccionado a la campaña de establecer una fecha definitiva a las fiestas religiosas, la separación de religiosas-populares o comparar la antigüedad de la festividad de Ntra. Sra. de la Asunción con la de la Victoria, chocando en muchos casos con otras festividades que se celebraban en días anteriores como la Piedad. Aunque, hemos de decir en defensa de esas personas que nadie ha "atacado" ni siquiera "desacatado" a ninguna advocación, ni aún bajo su aspecto más humano. Lo que se ha intentado hacer es ACLARAR que una parte de las prerrogativas que hoy asignan a la Asunción como la más antigua devoción trujillana, por parte de apasionados devotos, corresponde a una realidad, histórica y lógica. Corresponde a un examen o discusión sereno y en un plano que pertenece esencialmente a la ciencia de la historia y la Etnografía de Trujillo entroncada en la parroquia de Santa María la Mayor. Pero, también es verdad que una ciudad como la nuestra, católica y con tanta población, tiene el corazón grande para poder dar cabida a varias advocaciones y celebrarlas con solemnidad en las distintas estaciones anuales.

Es preciso insistir, no obstante, en una *conciencia popular deformada* pues este concepto contiene la clave entera y verdadera del asunto. Las voces no son sino un eco del clamor popular devoto y la suprema potestad no hace en estos casos más que "conceder" benignamente autorización para que el pueblo aprecie las cosas como desea, más que por tener un fondo histórico y por lo tanto humano, no roza ni de lejos el más mínimo ápice de lo dogmático y lo moral. Aparte del verdadero motivo de un estado popular de opinión, que no pueden esgrimir por tener un fundamento falso y del ingenuo argumento general cuyo liviano peso hemos visto, no se puede encontrar en los alegatos exarcebados razón alguna de valor visible. Lo que hacen es andar buscando no argumentos sino briznas argumentales, como quien busca una aguja en un pajar y que un niño puede volatilizar de un soplo. No estamos discutiendo la antigüedad de la advocación sino aquella que más nos llena como cristianos. Ni siquiera tan anémica leyenda que pueda demostrar que en un sitio -ya sea el Arco del Triunfo o el mismo castillo árabe- surgiera popularmente una devoción. Cuando escribimos algo dejamos a un lado la razón y nos guiamos a veces exclusivamente por un sentimiento, que por noble que sea, jamás nos podrá servir para valorizar científicamente una tesis ni para darle un peso mediano ante un análisis racional.

Si lo que se intenta probar es que la Virgen más trujillana es actualmente la de la Victoria, por ser la Patrona y la que más veneración recibe por parte de los vecinos, nada hay que objetar a ello. Lo malo es el uso dialéctico falso que se hace de esta proposición verdadera. Se preconiza que la voz del pueblo proclama la advocación de la Victoria como Patrona y Símbolo de Trujillo (desde la E. Media aparece en el blasón), esta afirmación tampoco podemos negarla. Hay un sentir muy general que arranca del Medievo y que establece una relación automática entre los conceptos Reconquista-Victoria-Culto-Trujillo, lo mismo que hay un sentir general y vivo que concede a la misma advocación el título de Patrona de Trujillo (entroncada en una escultura que ejecutará Diego Durán en el año 1531, aunque la celebración patronal se realizara con anterioridad en torno a una escultura de Ntra. Sra. de la Asunción, obra medieval, de aquí la mezcla de advocaciones y la confusión). Innegables estas voces populares, falta saber si el pueblo está en lo cierto o es víctima de una equivocación o, mejor dicho, una continuidad de la identidad popular que arranca desde la Edad Media con una leyenda que motivó el escudo de la ciudad representando a la Virgen con el Niño sobre las murallas y entre dos torreones y el culto que se estableció enseguida en la parroquia de Santa María bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción, en torno a una escultura posiblemente fernandina de reconquista, como festividad más fervorosa de la población. El esquema cronológico del sentimiento religioso del pueblo trujillano en cuanto a centros de irradiación devota, está escrito en pocas palabras en el libro que edité hace algunos años bajo el título "Historia del Culto a Ntra. Sra. de la Victoria y su Coronación Canónica".

El pueblo siente, no investiga, se siente movido por detalles en algunos casos insignificantes. Son los elementos rectores de esta ciudad los que deben pensar por él y apartarle a veces de las falsedades por bonitas que parezcan y por mucho que halaguen. Pero, a veces esos elementos rectores no parecen dispuestos a borrar el engaño, sino a atizarlo más y más. No se podrá creer en la sinceridad de ningún alegato Victorioso si en la primera línea no comienza diciendo que la coincidencia de fechas no es providencial ni siquiera casual, sino voluntariamente buscado y acordado.

Podemos concluir diciendo que la Virgen de la Victoria es la devoción más grande en Trujillo y la advocación más inmediata en el tiempo y la más indicada como Patrona de Trujillo; y la Asunción es la mayor proyección de Trujillo a lo largo de su historia mariana, no es una cosa de hoy, ni exclusiva de hace unos pocos años, ni siquiera se puede hablar de ella prescindiendo de la dimensión del tiempo. La devoción mariana en Trujillo tiene sus raíces, su corazón y su esencia en la Edad Media, que es cuando se realizaron las grandes epopeyas reconquistadoras cristianas y la cimentación de la personalidad de la actual Trujillo.